

# El Museu Valencià del Joguèt de Ibi. Nuevas perspectivas.

JOSÉ PASCUAL SELLÉS

Director del Museu Valencià del Joguet de Ibi

Ibi es una ciudad conocida actualmente por ser "el Centro Español del Juguete" pues concentra más del 60% de la producción nacional con alrededor de una treintena de empresas manufactureras. Desde que la familia de los Hermanos Payá fundara a principios de siglo la primera firma juguetera local otras fábricas emergieron para constituir conjuntamente uno de los tejidos industriales más importantes de España.

El 16 de febrero de 1987 se constituyó la "Fundación Museo Valenciano del Juguete". Los miembros constituyentes fueron las siguientes Instituciones: la Generalitat Valenciana, el Excmo. Ayuntamiento de Ibi, la Caja de Ahorros del Mediterráneo y la empresa Payá S.C.V.L., que donó los fondos para la creación de un museo en la localidad.

Según los Estatutos de la Fundación, ésta es de carácter cultural y de naturaleza permanente y privada, sin finalidad lucrativa, que tiene como fin y actividad: "...la creación y el mantenimiento de un Museo Valenciano del Juguete para la protección, acrecentamiento y transmisión a las generaciones futuras de los conocimientos y actividades que han sido expresión relevante de la cultura y la técnica laboral tradicionales del juguete de la Comunidad Valenciana". La Fundación se rige por un Patronato que en su nombre se hace cargo de la representación, el gobierno y la administración, en el que están presentes todos los miembros fundadores, más dos representantes del

sector industrial local.

El Patrimonio de la Fundación estuvo constituido por una serie de bienes y capitales necesarios para el funcionamiento del futuro Museo. Por ello, tanto la Generalitat Valenciana como la Caja de Ahorros del Mediterráneo hicieron aportaciones económicas iniciales al tiempo que Payá SCVL donaba todo el material histórico que se conservaba en sus almacenes: juguetes, planos, maquinaria y documentación de la industria más antigua e importante de Ibi. El Ayuntamiento, por su parte, cedió de manera temporal y gratuita el uso del edificio denominado "Casa Gran" para servir de sede provisional al museo, quedando oficialmente inaugurado el día 20 de Diciembre de 1990.

En estas instalaciones el Museo Valenciano del Juguete inició su andadura, intentando cumplir con la normativa que dispone la Ley del Patrimonio Histórico Valenciano para los Museos y colecciones museográficas. Pronto se vio que las limitaciones físicas del edificio de la Casa Gran perjudicaban gravemente el funcionamiento diario. Estos problemas se acrecentaron aún más con la respuesta masiva de visitantes que el museo empezó a tener a partir del segundo año de actividad. El Patronato fue sensible al hecho de que el edificio de la Casa Gran quedaba obsoleto para albergar un museo que, aun cumpliendo con la rentabilidad social que se le había asignado, quedaba inadecuado, desaprovechándose así toda su potencialidad intrínseca. Tras estas inquietudes cristalizó la idea en

el Patronato, del traslado definitivo de la sede del museo, y se pensó en la rehabilitación para fines museísticos de la antigua empresa de los Payá Hermanos. Pero para iniciar cualquier tipo de actuación sobre el inmueble debía conseguirse su propiedad municipal, pues los estatutos especificaban el compromiso por parte del Ayuntamiento de la cesión de una ubicación adecuada y definitiva. El viernes día 13 de Febrero de 1998 tuvo lugar la entrega de los inmuebles de la antigua fábrica de Payá Hermanos al Ayuntamiento, mediante la firma del convenio y escritura pública de cesión por parte de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, último propietario del conjunto de edificaciones



En los últimos años, ha existido un poco en todas partes, especialmente en Japón, Europa y Estados Unidos, una proliferación de los llamados "museos de juguetes". En origen muchos de ellos fueron colecciones privadas que derivaron, con el tiempo, en instituciones museísticas más o menos serias. Otros, sin embargo, respondieron al interés de ciertos responsables

políticos que recogieron la inquietud de sus poblaciones a preservar el patrimonio local. Rasgo común en estos últimos era el compartir una tradicional e histórica actividad industrial que se había especializado en la fabricación de juguetes. Encontramos internacionalmente variados ejemplos de este modelo, como el Spielzeugmuseum de la ciudad alemana de Nuremberg iniciado a partir de la colección particular de la Sra. Lidia Bayer y que en la actualidad presenta un recorrido homogéneo por la actividad industrial de esta zona geográfica germana, caracterizada por su impronta juguetera. Es similar el caso de la ciudad francesa de Moirans-en-Montagne cuyo museo recoge el antiguo saber manufacturero del territorio del Franco Condado y en especial del Valle de Jura, que ya dio sus primeros pasos en el siglo XVIII con la fabricación de juguetes de madera. Semejante es la existencia del lejano Museo de Juguetes de Madera de la ciudad japonesa de Ikutahara, en donde se recopila la labor ancestral de este pueblo en el proceso fabril juguetero.

Diversas son las ciudades que han tenido en la fabricación de juguetes su razón de ser y en cuyos museos se puede profundizar en el estudio de esta actividad, así como bucear por los distintos avatares científicos y técnicos sucedidos a lo largo de su historia. En muchos países, a veces por iniciativas particulares, otras como resultado de la influencia de áreas adyacentes más desarrolladas, o por el propio proceso

mecanizador, han visto surgir, en mayor o menor medida, un foco de producción juguetera que ha sido razonablemente mimado por sus diferentes gobiernos ya que permitía satisfacer la demanda de un tipo de artículos considerados de auténtica primera necesidad. Por lo que respecta a nuestro país, han sido Cataluña y Valencia las que tradicionalmente han concentrado la producción juguetera española. Destaca el Museu Nacional del Joguet de Catalunya, recientemente inaugurado tras largos años de difíciles negociaciones. El Museu Valencià del Joguet de Ibi; el proyectado Museo de la Muñeca en Onil, ciudad que pasa por ser la pionera en la fabricación de juguetes industriales en España; o el no nato Museo de Juguetes de la ciudad costera alicantina de Denia, localidad que se especializó ya en los años treinta en la producción de juguetes de madera; conformarán la oferta valenciana de este tipo de instituciones museísticas.

Existen otros museos cuyos contenidos y objetivos van más allá de la estricta compilación de juegos y juguetes, son los autodenominados "Museos de la Infancia", conocidos en los países anglosajones como "Childhood Museum". En ellos se conjuga la preservación, conservación y exhibición de estos materiales junto con la posibilidad de acercarse al mundo de la vida cotidiana infantil mediante elementos de estudio tales como la historia oral, el acompañamiento fotográfico o el material etnográfico conservado. De este modo logran adentrarse

no sólo en la investigación histórica de una crucial etapa de nuestra vida, sino también en otras facetas que no tendrían cabida en museos de carácter generalista como, por ejemplo, el folclore, la higiene o la educación. Paradigmáticos en este aspecto son el Highland Museum of Childhood, situado en una vieja estación de ferrocarril de la ciudad de Strathpeffer, Escocia, o el Childhood Memories en Landskrona, Suecia. Similar es el caso del Ecu Museum of Childhood en Claremont, Australia, donde se puede rastrear las diferentes vicisitudes históricas de la infancia australiana mediante la exhibición de cuatro apartados interrelacionados: una escuela rural de los años 20, la exploración de los juegos y juguetes utilizados por los niños en el pasado, la vida infantil desde mediados del siglo XIX y las peculiaridades cotidianas de una familia numerosa. Es evidente que en estos centros, los juguetes y los juegos, a diferencia de lo que sucede en los museos de juguetes al uso, no son los elementos esenciales, objetos primordiales de estudio, sino que se convierten en una pieza más, junto a otras, del puzzle que compone el concepto de una infancia entendida en su acepción más completa e integral.

Una tercera propuesta se presenta en el panorama internacional con los llamados "Children's Museum" o "Museos de Niños", cuya pretensión es situar conceptualmente el aprendizaje infantil como objetivo último de su filosofía de trabajo, gracias a la organización de diversos programas que permiten revalorizar el

papel del juego en el mundo de los niños. Existe la posibilidad de participación en actividades lúdicas en el mismo museo, dotado al efecto con salas de ocio para los niños -rincones de juego, experimentación, manualidades, ¡hasta pequeños estudios de grabación de programas de televisión!. El actual Jefe de Servicio en el I.C.R.B.C., Pedro Lavado, uno de los mayores conocedores en la actualidad de este tipo de proyectos, justificaba hace algunos años la validez del modelo en los siguientes términos: (1) "(...) Su necesidad para contar con espacios dedicados para Niños y Niñas, sin ningún tipo de marginación, como alternativa de modelos culturales, lugar para la creatividad, el juego y el aprendizaje y donde la cultura de los adultos tiene un significado personal nos lleva a justificar ese Museo de Niños". El Canadian Children's Museum o el Boston Children's Museum comparten esta metodología: la finalidad de convertirse en lugar de encuentro para que los niños aprendan, experimenten y creen con la ayuda de profesionales al efecto, pero adoptando estos una actitud aséptica, sin inmiscuirse en la actividad infantil, sólo mediante sugerencias, estímulos y motivación. Enumeramos parte de la oferta del museo canadiense como ejemplo esclarecedor: aprender la importancia de las tradiciones familiares mediante la reproducción de una casa japonesa, diseño y confección de prendas en el interior de una empresa textil, experimentación de la vida de los nómadas en el interior de una casa

beduina, reproducción de una choza del norte de Nigeria donde se representan escenas de tradición oral y música indígena, acercarse a la noción universal de abrigo mediante la construcción in situ de refugios, producción de artesanía étnica que los propios niños pueden vender en el mercado del museo o la identificación de los sonidos, olores y señales de un típico bosque tropical. En los países de nuestro entorno parte de esta parcela de la actividad lúdica es llevada a cabo por las Ludotecas. En estos centros existen programas específicos de motivación, educación y animación al juego como vehículos formadores de la Infancia. Para enmarcar aún más la situación, a estos se les han añadido otras categorías que, si bien tienen dedicación y atención a la Infancia, presentan otros objetivos: Parques Temáticos, Ciudades para niños, Museos de la Educación, Parques de atracciones, Museos y Ciudades en Miniatura, etc. Recientemente, la Directora del Bethnal Green Museum of Childhood de Londres, Dra. Suzanne Laurence, se manifestaba, en un artículo publicado en el número 5 de la revista *European Business Review*, sobre como la efervescencia en la creación de este tipo de museos ha afectado, o parece estar haciéndolo, el futuro desarrollo de los Museos de Juguete y de la Infancia. Aventuraba la razón de esta bulimia museística: (2) (...) There have also been a proliferation of children's museums throughout Europe which have taken American science museums as their model. (...). Museos en donde

la experimentación y la manipulación se convierten en el procedimiento idóneo para el descubrimiento de la Física, Química, Biología o Matemáticas.

La disparidad de modelos que acabamos de apuntar causa cierta desorientación en los especialistas a la hora de convenir cuál de ellos es el óptimo o qué tipología representa mejor el patrimonio que se pretende difundir. Como ya dijimos más arriba, bajo la misma denominación, "Museos de Juguetes", aparecen instituciones de formulación opuesta y origen diferente: unos son consecuencia de una tradicional actividad industrial y están localizados en las mismas zonas geográficas que han visto surgir esta labor manufacturera, mientras que otros son fruto del coleccionismo privado y proliferan sin los condicionamientos que predisponen a aquellos.

Los primeros, parecen no necesitar socialmente justificación histórica alguna, al tiempo que se presentan con el valor añadido de que algunos son auténticos centros de documentación ya que conservan, por lo general, la información contable, publicitaria y técnica generada por las empresas del lugar a lo largo de su existencia. Los defensores del segundo modelo argumentan en su favor la universalidad de la noción de juego y juguete como algo consustancial a la infancia de todos y no como patrimonio exclusivo de una ciudad o pueblo referente.

En la política de funcionamiento surgen cla-

ras divergencias con relación a este asunto. Por ejemplo, a la hora de adquirir una pieza con la que engrosar los fondos respectivos, el "Museo de Sitio", debe responder a unas directrices en las que se especifique de forma meridiana la pauta a seguir. Es evidente que se impone, en primer término y con carácter prioritario, la recopilación de aquellos objetos que sean testimonio físico del patrimonio industrial del lugar; y ello no sólo para evitar las negativas consecuencias derivadas del capricho personal del director o conservador de turno que, en ocasiones, guiado por unos intereses que parecen exclusivamente de prestigio, desvirtúan con su arbitrariedad la homogeneidad de los fondos; sino también para no dispersar esfuerzos económicos que, en otras circunstancias, podrían haber sido acumulados para adquisiciones más coherentes. Por el contrario, los museos de juguetes que abarcan de manera general y sin criterio selectivo alguno y que, por añadidura, no cuentan con las servidumbres históricas que predisponen a los primeros, si bien permiten mostrar amplitud de temáticas, materiales y procedencias, sin duda muy enriquecedoras de las exposiciones, parece que se pierdan en la inmensidad de sus propios fondos cuando lo que se desea es exhibirlos de una manera racional y procedente. Además, en algunos casos, y ello probablemente explique el porqué del proceso compilador, los gustos del conservador o director coinciden con los del que fuera el propietario de la colección pues, a veces, son la

misma persona.

En su inicial andadura, el Museu Valencià del Joguet de Ibi trató de acomodarse a las circunstancias que rodearon su creación: cierta precariedad financiera, improvisación, falta de recursos humanos, etc. Hoy se encuentra en un momento crucial producido por el hecho comentado de que los antiguos edificios de la emblemática fábrica de juguetes Payá Hermanos, actualmente ocupadas por sus sucesores, Payá SCVL, han sido cedidos por sus propietarios, la Caja de Ahorros del Mediterráneo, al Excmo. Ayuntamiento de Ibi, con el fin de albergar al futuro museo.

Lo que podría significar socialmente la rehabilitación de los viejos inmuebles de Payá Hermanos como contenedores simultáneos de la Cooperativa Payá y del futuro Museu Valencià del Joguet está siendo reconocido como algo plenamente satisfactorio, y, lo que es más importante, viable. Pero, como otros muchos museos existentes, entroncaría con la problemática de aquellos que han sido alojados en edificios que no fueron construidos para ello. De todos son conocidas las complejas y laboriosas adaptaciones que han debido conjugar el respeto a la situación y carácter originales del edificio con las exigencias - ¡y servidumbres!- museográficas de una instalación moderna para albergar diversos objetos de interés artístico, técnico o científico. El esfuerzo por coordinar estos trabajos no siempre ha dado los resultados apetecidos.

La rehabilitación de los antiguos edificios de Payá significa la recuperación de una de las primeras firmas industriales jugueteras de España. Sus naves centrales datan de la década de los años veinte, con materiales y métodos de construcción completamente innovadores para entonces. Por otra parte, supone entroncar un edificio artístico-industrial en el centro histórico del pueblo, con las repercusiones favorables en la conservación del entorno urbano, puesto que mejoraría su planificación fraccionando una manzana que, por sus dimensiones actuales, rompe la trama característica del casco histórico. En definitiva, no es sólo el rescate del ostracismo de una vieja construcción, estamos hablando de pura Arqueología Industrial.

Pero junto a la salvaguarda material del edificio se añade la necesaria pervivencia de una empresa cuya actual actividad manufacturera ha de ser simultáneamente compatible con la vida del museo. Desde que Payá Hermanos se reconvirtió en cooperativa en el año 1984 los trabajadores de la fábrica reorientaron sus actividades. Aprovechando que se había conservado toda la maquinaria y el utillaje que se necesitaba antiguamente para fabricar juguetes, decidieron reutilizarla para reproducir de un modo completamente artesanal los modelos que se habían lanzado al mercado en los años veinte y treinta. Ubicar el museo en la fábrica Payá SCVL conlleva una ventaja pedagógica innegable, pues el visitante podrá observar los juguetes antiguos expuestos en las salas de

exhibición para, posteriormente, visualizar “in situ” el proceso de producción que realizan los trabajadores. La complementariedad de ambas actividades, exposición y fabricación, crea una característica completamente innovadora en el mundo de los museos de juguetes, no sólo de nuestro entorno sino también en la esfera internacional; pero no exclusivo en lo que respecta a la representación de bienes patrimoniales, pues existen variados ejemplos en donde el mundo de la empresa artesanal se asocia al de la museología, entendida en su sentido más amplio, constituyéndose como centro de animación e interpretación de la producción tradicional y actual, valorizando las características ambientales y patrimoniales de esos bienes. Hace tiempo que este tipo de proyectos fue conceptualizado: el economuseo. La diferencia radica en que mientras que en estos la empresa presenta una indivisible corporeidad legal, es decir, una realidad híbrida donde actividad museística y fines económicos están necesariamente imbricados; el futuro Museo Valencià del Joguet, mantendrá su propia personalidad jurídica, compartiendo acomodo espacial con otra entidad que, si bien forma parte de su Patronato, dispondrá no sólo de su particular singularidad reglamentaria sino también de sus lícitos fines económicos y actividades comerciales que serán, en cualquier caso, independientes de las del museo; y ello a pesar de que probablemente el proyecto museográfico se configure con aquellos contenidos que

los especialistas definieron para los economu-seos, a saber:

1. Un espacio de acogida.
2. Talleres de Producción.
3. Un centro de interpretación de la pro-ducción tradicional.
4. Una colección de creaciones actuales.
5. Un centro de archivo y documentación.
6. Una galería-tienda.

Se podrá entender que la lista presentada parezca insuficiente pues a todos nos alcanza el convencimiento de la obligatoriedad de contar con unas instalaciones permanentes, adecuadas para el funcionamiento de un museo, lo que conllevaría incorporar otros muchos elementos imprescindibles, llámense almacenes, talleres de conservación y restauración, sala de exposicio-nes temporales, sala de conferencias, oficinas, espacios expositivos, archivo, biblioteca, etc. Además, la nueva ubicación solucionará los pro-blemas de seguridad y de adecuación normativa carentes en la actual localización del museo

Por otra parte, el proyecto museográfico en fase de investigación, a sabiendas de la genero-sa oferta espacial, vislumbra la idea de incorpo-rar aquellos servicios complementarios que la sociedad de nuestro tiempo demanda de los museos y que permiten hacer más atractiva la estancia en los mismos como cafetería, depen-dencias de amigos del museo, estacionamiento para automóviles, etc.

Quedaría por dilucidar si, como parece a

tenor del perfil mayoritario del público que actualmente visita el Museu Valencià del Joguet de Ibi, representado en un 65% por los escola-res, debiera incorporar algunas de las herra-mientas metodológicas usadas en las otras insti-tuciones museísticas que han sido esbozadas más arriba. Difícil elección, pues el intentar com-binarlas equilibradamente podría alejarle del que creemos irrenunciable objetivo final: difundir de manera inteligible el patrimonio común.

NOTAS

(1) "Vocabulario de recursos educativos en museos (VREM-VI)". *Revista de Museología*. N° 10, Febrero 1997. Ed. Asociación Española de Museólogos. Pag 78.

(2) "European Vision of Childhood". *European Business Review*. Volumen 98, Numero 5, 1998.